

Aimé Bonpland (1773 – 1858)

Naturalista, médico-cirujano y hombre de enredos políticos¹

Aimé Bonpland (1773 – 1858)

Naturalist, doctor-surgeon, and man of political entanglements

Aimé Bonpland (1773 – 1858)

Naturalista, médico-cirurgião e homem de complicações políticas

Antonio L. Turnes²

Juan Ignacio Gil y Pérez³

Resumen: Es muy sabido que Bonpland llegó a las costas del Río de la Plata en 1817 y tempranamente tomó contacto al menos con Dámaso Antonio Larrañaga en 1818, de lo que dan testimonio sus cartas.

Abstract: It is well known that Bonpland arrived on the shores of the Río de la Plata in 1817 and made contact early on at least with Dámaso Antonio Larrañaga in 1818, as evidenced by his letters.

Resumo: É sabido que Bonpland chegou às margens do Rio de la Plata em 1817 e logo fez contato pelo menos com Dámaso Antonio Larrañaga em 1818, como testemunham suas cartas.

Es muy sabido que Bonpland llegó a las costas del Río de la Plata en 1817 y tempranamente tomó contacto al menos con Dámaso Antonio Larrañaga en 1818, de lo que dan testimonio sus cartas. Los contactos epistolares se vinculaban con sus estudios biológicos y el interés de colocar algunos libros que había traído de Europa.

Un estudio reciente de Aurora Arbelo⁴ establece que: “Amado Bonpland concretó 155 viajes científicos en cuatro países, Argentina 73, Brasil 40, *Uruguay* 27 y Paraguay 15.” Esta autora dice *Uruguay, no Montevideo*. Ya que Bonpland hizo frecuentes viajes (o bajadas por el río Uruguay) a Salto, Paysandú, Nueva Palmira, Colonia del Sacramento, además de Montevideo.

La segunda mitad de su vida, desde los 43 a los 85 años, los vivió intensamente en esta vasta región: como naturalista, procurando desentrañar los secretos y estudiar minuciosamente los especímenes vegetales y la historia natural de esta zona; como médico-cirujano, atendiendo a las poblaciones en las ciudades o en el campo, a los civiles y a los militares de algunos ejércitos, incluso en alguna batalla; actuando como entusiasta productor rural, *cultivando yerba mate – a la que encontró en la isla de Martín García^{5 6}* – como también de algodón, tabaco, frutales; criando ganado,

¹ Presentación realizada a la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, en sesión extraordinaria de homenaje a los 250 años del nacimiento de Aimé Bonpland, el 29 de agosto de 2023.

² Es médico desde diciembre de 1975. Fue Secretario Ejecutivo de la Confederación Médica Panamericana (1964-1971). Secretario del Coordinador Técnico del Ministerio de Salud Pública (1966-1967).

³ Historiador de la medicina en Facultad de Medicina - Uruguay.

⁴ Arbelo, Aurora. “Ruta Científica-Cultural-Turística Bonpland”, en “La Verdad sin Rodeos” N.º.15 Pág. 23 a 46. Ed. Moglia. Corrientes (2020).

⁵ Aunque no lo publicó y se la adjudicó, describiéndola y publicándola más tarde, Auguste de Saint Hillaire. *Ilex paraguariensis* en *Mém. Mus. Hist Nat.* 9: 351, 1822.

particularmente mejorando un gran rebaño con carneros merino; actuando en múltiples instancias políticas, cercano a los líderes de su tiempo en estas tierras. En una tarea tan prolongada y sin embargo poco conocida.

El Personaje

Se trata de un científico, médico-cirujano que fue – antes que médico – cirujano de 3ª en la Marina Francesa, luego graduado médico en París, botánico y naturalista, que acompañó a Alexander von Humboldt en su célebre expedición a Sudamérica (Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú; Cuba, México y Estados Unidos) entre 1799 y 1804, dando lugar a publicaciones fundamentales para la descripción de flora, fauna y geografía del continente. Migrado al Río de la Plata, desarrolló actividades como médico, investigador, productor y hombre de enredos políticos, participando durante muchos años en comunicaciones e inteligencia entre unitarios de la orilla occidental del Río Uruguay y figuras del gobierno de Montevideo (sitiado por Oribe, durante la Guerra Grande 1839-1852), así como con figuras de Río Grande do Sul, durante la Revolución Farroupilha. Una interesante figura para iluminar la primera mitad del siglo XIX, todavía escasamente estudiada en muchos de los anchos ribetes de su vida en estas tierras. Su existencia en la mitad final de su vida abarcó ampliamente la Cuenca del Plata, comprendiendo desde Buenos Aires a las provincias de la Mesopotamia argentina, Corrientes, Misiones, Paraguay – si consideramos la zona de territorio misionero que estuvo en disputa fronteriza – y el sur brasileño. Pero particularmente estuvo centrada por el eje fluvial del Río Uruguay, desde su tramo superior hasta su desembocadura, que Bonpland transitó en embarcaciones frágiles o de otro tipo, a lo largo de décadas.

El Archivo Bonpland depositado en el Museo de Farmacobotánica “Juan A. Domínguez”, de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires, custodia un rico y extenso material de correspondencia, diarios de viaje, registros

⁶ Giberti, Gustavo: La “yerba mate” (*Ilex paraguariensis*, Aquifoliaceae) en tempranos escritos rioplatenses de Bonpland y su real distribución geográfica en Sudamérica austral. *Bonplandia* 20(2), 2011. Uno de los mayores temas de interés que tuvo para Bonpland la región rioplatense fue el conocimiento científico y, por motivos económicos, inclusive la producción misma de la “yerba mate”. A pesar de haber sido el primer botánico europeo post-linneano en proponer un binomial y redactar la descripción botánica del árbol productor de la “yerba mate” (Bonpland denominó *Ilex theaezans* a esta especie tempranamente –circa 1818- 1820-), posteriormente ya advirtió que el nombre de su autoría no fue aplicado a la misma entidad: en efecto, sus estudios, que permanecieron varios años inéditos, fueron conocidos por la comunidad científica varias décadas después de la publicación de la primera descripción válida y efectiva del vegetal por Auguste de Saint Hilaire, quien lo llamó *Ilex paraguariensis* en 1823 (Saint Hilaire 1823 “1822”; Giberti, 1990).

clínicos de atención de pacientes, publicaciones y materiales que fueron de uso del sabio, que aguardan ser estudiados con la profundidad necesaria para desentrañar las múltiples facetas de este magnífico personaje. *Todo lo cual le llegó al citado museo por vía de su nieto Pompeyo Bonpland, que fue a Buenos Aires a estudiar Medicina a comienzos del siglo XX.⁷ Este importante archivo fue la fuente para muchos investigadores que escribieron sobre el sabio naturalista francés, que se ocuparon parcialmente de sus andanzas en esta región. Que todavía dista mucho de haber dado frutos suficientes.*

En lo que refiere a Uruguay hay constancia de sus múltiples viajes a Montevideo y algún pasaje por Salto para remontar el Río Uruguay hacia el norte, o en dirección contraria, en Paysandú, Fray Bentos, Nueva Palmira y Colonia del Sacramento, en sus exploraciones. En las cercanías de Montevideo visitó el Manga, por lo que nos interrogamos si tal vez haya podido visitar la casa de Bernardo Prudencio Berro Larrañaga, la antigua residencia de la familia patricia que estuvo junto al arroyo de ese nombre (Manga), donde residía Dámaso Antonio Larrañaga, tío materno del anterior.

Por lo que atañe a Montevideo, es cierto que periódicamente bajaba desde Sao Borja (en Río Grande do Sul, Brasil) o Santa Ana (en Corrientes, Argentina) a cobrar una pensión de 3000 francos que le había otorgado el Gobierno Francés en agradecimiento por su famosa expedición a Sudamérica junto a Alexander von Humboldt, y que por la circunstancia de la guerra que se libraba entre unitarios y federales pudo realizar con mayor comodidad una vez concluidas las hostilidades de la Guerra Grande oriental. Eso lo pudo hacer, naturalmente, luego de haber sido liberado de su situación como “prisionero de guerra” a que fue sometido en Paraguay por el dictador Gaspar Rodríguez de Francia que lo mantuvo durante más de nueve años recluido entre diciembre de 1821 y mayo de 1831.⁸ Desde Montevideo mantenía su correspondencia con los botánicos y amigos europeos, por la facilidad de comunicaciones que existía, en función de existir la prolongada guerra entre unitarios y federales, que implicaba el bloqueo de los ríos por las flotas francesa e inglesa. Era a la vez un lugar de contacto con múltiples referentes médicos, políticos y diplomáticos.

⁷ Bell, Stephen: A life in shadow.

⁸ Contreras Roqué, Julio Rafael, Giacchino, Adrián, Gasparri, Bárbara y Davies, Yolanda E.: Ensayos sobre Aimé Bonpland (1773-1858). Fundación de Historia Natural Azara – Universidad Maimónides, Buenos Aires, 2020; p.65

Alicia Lourteig al realizar un estudio sobre los manuscritos del Museo de París⁹ menciona que ya en 1819 Bonpland da una lista de plantas recogidas en la isla de Martín García, entre ellas *yerba mate*.

En agosto de 1831 describe (No. 1043) otra planta que lo intrigó mucho, considerándola como un nuevo género, de la que hace dibujos que la muestran entera como un cono escamoso. Procedía de cuatro cuadras más abajo del arroyo de Santa Lucía, sobre la margen izquierda del Uruguay, y le fue dada por el señor Juan Palmer quien la había recibido a su vez de un italiano, Bernardo Sarrato.¹⁰

Es también Adolphe Brunel quien describe que:

En 1853, el cónsul general de Francia en Montevideo, M. Maillefer, recibió la orden del gobierno francés de remitir a M. Bonpland una lista de algunos árboles del Paraguay que la comisión de agricultura quería aclimatar a Argelia; Bonpland se encontraba entonces entre nosotros en Montevideo. ¡Con tal ardor él se empeñó en cumplir su misión! Incluso superó los pedidos y expectativas de la comisión: no contento con aumentar el número de plantas, agregó los nombres guaraníes a los nombres científicos de los individuos, acompañándolos con todas las instrucciones necesarias para su conservación y cultivo. Este trabajo concienzudo e instructivo recibió los más altos elogios y le valió el más sincero agradecimiento de la comisión francesa.

En 1855, Bonpland estaba entre nosotros cuando la población europea ofreció un banquete para celebrar la toma de Sebastopol; fue llamado a presidirlo, y el entusiasmo patriótico de este francés de 1773 nos conmovió hasta las lágrimas. Pero una de las emociones más dulces y profundas de sus últimos años fue sin duda la lectura de la última carta de Alejandro de Humboldt.¹¹

Este médico francés, Brunel, afincado en Montevideo por más de treinta años, hizo amistad con Bonpland, al punto de escribir *una biografía suya en tres ediciones* con adiciones y correcciones sucesivas, la más completa resulta la última de 1871.

⁹ Lourteig, Alicia: Aimé Bonpland; sus manuscritos del Museo de París; su personalidad a través de ellos. *Bonplandia*, Tomo III, Octubre de 1977, N.º 16, Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Agrarias, Corrientes, República Argentina.

¹⁰ Lourteig, Alicia: op. cit., p. 275-2761

¹¹ Brunel, Adolphe: op. cit., pp. 113-114.

Brunel debe ser recordado a nivel nacional, regional y mundial, por haber realizado con pleno éxito la primera operación en el Río de la Plata y América Latina, utilizando los vapores del éter sulfúrico, como anestésico general, hecho de trascendencia en la lucha contra el dolor, el 1º de mayo de 1847, junto al médico argentino Patricio Ramos, como lo recuerda una placa en los muros del viejo Hospital de Caridad, hoy Hospital Maciel.

12

Un dato interesante resulta del análisis de los documentos inéditos de Aimé Bonpland conservados en Buenos Aires, de los que se ha ocupado parcialmente Henri Cordier.¹³ En efecto, entre los documentos entregados por la familia de Bonpland a la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, se encuentra:

Diplôme de Membre Correspondant honoraire de la Sociedad de Medicina
Montevideana, Estado oriental de Uruguay, Montevideo, 10 décembre 1853.

Nuestro estimado colega Dr. Augusto Soiza-Larrosa ha sido el primero en obtener la imagen digitalizada del diploma otorgado por la Sociedad de Medicina Montevideana y el borrador del agradecimiento de Bonpland, así como las cartas de Vilardebó en el mencionado Archivo, donde luego Ricardo Pou Ferrari y el que habla pudieron también obtenerlas.

Mañé Garzón y Ayestarán, por una parte, y Pou Ferrari, por otra, consignan que Bonpland habría presentado trabajos en alguna sesión de la Sociedad de Medicina Montevideana, aunque no existen registros publicados de esa instancia. Tal vez entre los cientos de manuscritos en el Museo de Farmacobotánica de Buenos Aires pueda haber elementos que esclarezcan este punto oscuro.

*En su Historia de la Ciencia en el Uruguay*¹⁴, Mañé Garzón se refiere en varios pasajes a las incursiones de Aimé Bonpland en América del Sur, y especialmente en nuestro territorio, así como su intercambio científico con Dámaso Antonio Larrañaga, nuestro primer naturalista.

¹² <https://www.suhm.uy/wp/wp-content/uploads/2023/04/Vida-y-obra-del-doctor-Adolphe-Brunel-2013.pdf>

¹³ Cordier, Henri: *Papiers inédits du naturaliste Aimé Bonpland conservés á Buenos Aires*. In: *Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et Belles-Lettres*, 54o. année, N.º 6, 1910, pp. 455-479.

¹⁴ Mañé Garzón, Fernando: *Historia de la ciencia en el Uruguay*. Universidad de la República, colección del Rectorado, Tradinco, Montevideo, noviembre 1996, Tomo II, 246 páginas; pp.: 39-42.

En la misma obra Mañé Garzón dedica un capítulo entero al análisis de los aportes, biografía y bibliografía de Aimé Bonpland en el Río de la Plata entre 1817 y 1858. Se trata de otra síntesis magistral – con ejemplar valor didáctico – que soslaya las controversias e hipótesis que se registran en las investigaciones sobre este naturalista y médico, a lo largo siglo y medio, aún abiertas.¹⁵

V

Desde esta residencia [San Borja] en la que se vinculan cuatro países Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay, Bonpland viajaba cada dos años en una débil embarcación por el Río Uruguay, río de su predilección, hasta Montevideo, para cobrar la pensión que le otorgaba el gobierno de Francia. Vale recordar su elogio a nuestro río epónimo y numerosas notas de viaje en gran parte aun inéditas en las cuales admira el curso, las aguas y riberas del Río Uruguay en el que se complace navegar con destino a Montevideo y del cual describe sus preciosos médanos, islas, palmeras, variedad de árboles, animales y particularmente sus aves.

Sus relaciones en Montevideo fueron muchas en especial a partir de 1840, época en que la colonia francesa es particularmente numerosa, destacándose su amistad con Adolphe Brunel quien como ya hemos dicho, fue uno de sus primeros biógrafos. Formó parte de la Sociedad de Medicina Montevideana (1852-1856).

Fue particularmente conocida su herborización de la isla Martín García donde hecho insólito, encontró ejemplares de yerba mate.

Bonpland entre los historiadores uruguayos de la medicina

*Fernando Mañé Garzón y Ángel Ayestarán, en la biografía del doctor Henrique Muñoz y su época (1820-1860)*¹⁶ realizan varias menciones a Bonpland en relación con uruguayos:

[El general Eugenio] Garzón en relación ya con Urquiza requiere su protección, ocupando una estancia de este caudillo hasta que el 19 de octubre de 1843 lo designa Jefe del Ejército de Reserva de la Provincia de Entre Ríos. Es con esta condición que participa en la campaña contra la Provincia de Corrientes. Como tal participa en la cruenta batalla de Vences.

¹⁵ Mañé Garzón, Fernando: *Historia de la Ciencia en el Uruguay, Tomo III: Primera Mitad del Siglo XIX*. Universidad de la República, Ediciones del Rectorado, El Toboso SRL, Montevideo, mayo 2005, 424 páginas; Capítulo XXX Aimé Bonpland (1773-1858). Su radicación en nuestra región entre 1816 y 1858; pp.: 345-349.

¹⁶ Mañé Garzón, F. y Ayestarán, Á.: *¡No es para tanto, mi tío! El doctor Henrique Muñoz y su época (1820/1860)*. Montevideo, 1995, 544 páginas.

En su casa de Gualeguaychú lo visita Aimé Bonpland de vuelta de su refugio en Santa Ana. Fue atendido por Garzón y su familia, al punto que mereció estas líneas de agradecimiento del gran naturalista:

Concordia, 8 de octubre 1850.

Al Sr. General D. Eugenio Garzón.

Sr. General:

Tengo el honor de remitir a V. S. y toda su estimable familia los sinceros agradecimientos que les debo por el acogimiento honroso que se han dignado hacerme y asegurar los de mi sincero afecto. Sr. General:

Tengo el honor de saludarle a V. S. de ponerme a sus pies y de su Sra. Da. Angelita y demás señoras de su casa y me repito su más atento y afecto servidor.

Q.S.M.B.

Amado Bonpland

(AGN: Arch. Gral. Eugenio Garzón, Partic. Caja 28, Carp. 9. Docum. 50).

Residiendo Garzón en Gualeguaychú nace el 17 de abril de 1849 su último hijo, el cual será su homónimo, cuya actuación como periodista romántico oportunamente comentaremos (ver cap. VIII, nota 33). Fue ahijado de Justo José de Urquiza. Este último, en insólito obsequio al recién nacido, le ofreció un par de finísimas navajas de afeitar en lustroso estuche de caoba. Si fue paradójico el regalo hecho a un tierno imberbe, lo fue también como su padre, nunca se afeitó. Lució siempre frondosa y sedosa barba. (F.M.G.: recuerdo siendo niño el haberme mostrado don Eugenio en su apartamento de París, 20 rue Daru, las susodichas cuchillas, ¡aún impolutas y guardadas por el ahijado, de larga y blanca barba, próximo a cumplir 90 años!).¹⁷

Los mismos autores, al abordar *la actividad desarrollada por la Sociedad de Medicina Montevideana* que ha quedado plasmada en sus *Anales* de los que aparecieron entre 1853 y 1856 once números, totalizando 376 páginas. Cuando pasa revista a los temas abordados por la sociedad menciona:

Deja constancia de la asistencia a las sesiones de Aimé Bonpland el insigne colega, y compañero de Alexander von Humboldt en su viaje a las regiones

¹⁷ Op. cit., pp. 135-136.

Equinocciales del Nuevo Mundo, el que fue nombrado Miembro Honorario, honor que aquel naturalista agradece al enviársele el diploma correspondiente.¹⁸

Finalmente, cuando se refieren algunas contribuciones que se hicieron en el seno de la Sociedad a la materia médica o terapéutica, establecen:

Unas trataron de plantas medicinales a cargo de Domingo Parodi, otra sólo citada por Aimé Bonpland (*An Soc Med Montevideana*, 1 (3): 91.) y otras de detalles farmacéuticos.

En su libro dedicado a Fermín Ferreira, Ricardo Pou Ferrari hace varias menciones a Bonpland:¹⁹

El Néstor francés de la botánica: Aimé Bonpland ²⁰

Aimé Bonpland (La Rochelle, 1773-Corrientes, 1858), luego de haber sido objeto de prisión en el Paraguay por el dictador Dr. Gaspar Rodríguez de Francia (Asunción, 1766-1840), se hallaba en Corrientes. Allí había formado una familia, era dueño de un establecimiento rural y realizaba investigaciones en ciencias naturales.

En 1834, Lucas Obes, Ministro universal, emite un decreto en los siguientes términos:

Habiendo llegado noticias al Gobierno que el Caballero Bonpland se halla en la actualidad explorando con diversas aplicaciones los territorios de las tierras limítrofes a la República y quo sería difícil prometer que el interés de adelantarlos, dilatando la obra importante de sus descubrimientos en las Ciencias Físicas Naturales, le atrajesen a este suelo, en donde todavía existen sin ninguna mejora los insignificantes ensayos que se practican desde la época colonial, ha creído que una invitación que diese a la residencia eventual de aquel sabio en este País, algún aliciente conciliable con el objeto de sus honradas tareas, aumentada con otras aplicando un interés fecundo para sus nacientes instituciones, y aún para sus intereses individuales, podrían tal vez lograr la aquiescencia bajo las bases y demostraciones de recíproca utilidad, que se acordase que el Consejo de Higiene

¹⁸ Op. cit., pp. 264-265. *An Soc Med Montevideana*, 1 (1), 1853 al 2 (11), 1856.

¹⁹ Pou Ferrari, R.: Un cirujano en la "Tierra Purpúrea" Dr. Fermín Ferreira (1803-1867).

²⁰ Bell, Stephen. *A life in shadow. Aimé Bonpland in South America, 1817-1858*, California, Stanford University Press, 2010, 320 págs.

Pública a quien autorizaría el Gobierno para ser el órgano por donde ellas se le transmitan acompañadas de los ardientes deseos que a ellas vinculan”.²¹

Como consecuencia, el Consejo de Higiene acuerda “Invitar al Caballero Bonpland [...] ofreciéndole el regentear una Cátedra de Botánica y Agricultura y dar cuenta al Gobierno de lo ocurrido”.

Al mismo tiempo le dirige una nota en estos términos, por cierto bastante alejados de la realidad para las circunstancias que se vivían, y que eran más bien la expresión de buenas intenciones, quizás de Vilardebó, soñando en su experiencia parisina:

[Planeamos] la erección de un Jardín Botánico bajo la dirección de U., una Cátedra que le fuera anexa; el establecimiento de una Sociedad de Agricultura y la organización de unas excursiones científicas a la campaña en la época del desarrollo de la vegetación, que al paso que haría conocer numerosos vegetales relevantes para las artes y la medicina, familiarizaría a los alumnos con el estudio botánico de estos seres, mostrarían los vicios de que adolece nuestra agricultura, generalizando las nociones más racionales de esta ciencia entre los habitantes de nuestros campos y promocionando el cultivo de muchas plantas exóticas e indígenas de utilidad trascendental [...].²²

*Dado que Vilardebó manifiesta tener vinculación con el científico, se le encarga la gestión, que nunca se concreta.*²³ Algo similar había ocurrido a la llegada de Bonpland a Buenos Aires en 1817, cuando Rivadavia le ofreciera una cátedra universitaria y que por circunstancias económicas y debido a la tenaz oposición de Francisco de Paula Rivero, tampoco se hizo realidad.

El botánico visitó Montevideo en varias ocasiones, por tener que cobrar allí una pensión otorgada por el gobierno francés.

Durante la primera de ellas, en 1840, tuvo oportunidad de encontrar a varios compatriotas que formaban parte de la flota francesa; asimismo, aprovechó para ponerse al día con su correspondencia.

La segunda ocurrió en 1841; la tercera, en 1850; la cuarta -de varios meses- entre 1853 y 1854. La última tuvo lugar en octubre de 1855.

²¹ AGN, Caja 1. Carpeta 56. Doc 34, 15 de mayo de 1834.

²² AGN. Caja 1. Carp 56. Doc 34, f.198, 3 de junio de 1834,

²³ Al aparecer las cartas de Vilardebó en el Archivo Bonpland de Buenos Aires, se modifica este aserto. Ya Rafael Schiaffino había expresado en 1940, como se verá más adelante.

Dato interesante: Ferreira trabó cierta relación con Bonpland. En oportunidad de una de las permanencias del primero en campaña, al inicio de la Guerra Grande, estando cerca de Salto, recibió una carta del naturalista -único documento conocido que los vincula- que dice así:

Salto, Enero 2 de 1841.

Sr. Dr. D. Fermín Ferreira

Estimado Doctor:

Tengo el gusto de remitir a Ud. algunos graphit [?], aunque bastante maltratados, pero que suplirán a la falta absoluta en que Ud. se halla de ellos. Aprovechando la buena ocasión que me proporciona el Sr. Comandante Tolosa para remitírselos.

El día 5 sin falta saldré de Bella Vista para Montevideo en compañía de D. Juan Rivero que es uno de los fundadores de la importante Estancia del hervidero. Si en algo le puedo ser útil déme sus órdenes y sea seguro que las cumpliré con gusto y con la mayor exactitud.

Tenga Ud. la bondad de ofrecer mis respetos a S.E. y reciba Ud. la expresión reiterada del más sincero afecto.

Soy de Ud. el más afectísimo servidor QBSM, Amadeo Bonpland.²⁴

*En su biografía de Teodoro Miguel Vilardebó, Rafael Schiaffino, al referirse a los franceses que destacaban como espíritus de refinada cultura, que aportaban al ambiente intelectual de Montevideo, nuevos y positivos valores, consigna:*²⁵

¿Cómo no recordar entre los franceses a Víctor Martín de Moussy, al geógrafo que en comisión de estudio enviado por Luis Felipe, lo sorprende la guerra contra Rosas y se detiene diez años en Montevideo?, y con él a *Pedro Vavasseur*, distinguido cirujano que llega al país para fundar con *Benjamín Poucel*, intelectual también, una cabaña de cameros merinos en Pichinango; y a *Adolfo Brunel*, cirujano de la marina de guerra, que se aclimata en la ciudad y forma en ella su familia; higienista, relator más tarde de la epidemia del 57, y biógrafo de Bonpland; y a *Arsène Isabelle*, propagandista del Río de la Plata y naturalista de mérito; a *J. P. Carreté*, compañero en la Escuela de Medicina de París de Vilardebó, muerto prematuramente, y al mismo *Bompland [sic] con quien Vilardebó sostenía correspondencia epistolar y a quien le ofrece una Cátedra en Montevideo, en*

²⁴ Ferreira, Mariano. Memorias, op cit: 53-54.

²⁵ Schiaffino, Rafael: Vida y Obra de Teodoro M. Vilardebó (1803-1857). Montevideo, 1940, p. 82.

nombre de la Junta, que el ilustre sabio no acepta, aunque periódicamente visita la ciudad donde contaba con muchos y buenos amigos.

Mañé Garzón ya había transcrita en su libro sobre Vilardebó²⁶, el fragmento del acta de la Sociedad de Medicina Montevideana del 3 de junio de 1834, donde se refiere a la invitación que el Gobierno a través de la Sociedad le haría a Bonpland para “regentear una Cátedra de Botánica y Agricultura”.

Miembro corresponsal y honorario de la Sociedad de Medicina Montevideana

En los Anales de la Sociedad de Medicina Montevideana, primer año, Tomo I, número 1, de enero de 1854, aparece consignado que D. Amado Bonpland, primero con m y luego con n, era integrante de dicha Sociedad, como miembro honorario. Aquí se exhibe copia del diploma que lo consigna, y el borrador de la carta que él dirigió al Secretario de la Sociedad, Dr. Henrique Muñoz, agradeciendo su designación.²⁷



²⁶ Mañé Garzón, Fernando: Vilardebó 1803-1857, primer médico uruguayo. Academia Nacional de Medicina de Uruguay, 1989, p. 250.

²⁷ Cortesía del Dr. Augusto Soiza Larrosa.

Las cartas de Teodoro Miguel Vilardebó²⁸

(Correspondencia AFBJAD 404 a 408)

Carta 1. Es una carta de presentación

Respondida el 15 de noviembre de 1833

El montevideano que os escribe esta carta no ha tenido nunca el privilegio de conocerlo a Vd. personalmente. Pero durante su estadía en vuestra patria, donde se enorgullece de haber estudiado Medicina durante un año, oyó hablar tan a menudo de vuestra fama en Botánica y de vuestros viajes e infortunios en el Paraguay, que ha creído su deber el ofrecerle el homenaje de su consideración y de su respeto. Es pura y únicamente esa idea la que lo lleva a escribirle.

Le suplica que tenga Vd. a bien recibir tal homenaje, puesto que es solamente el sentimiento de su mérito personal el que dicta estas líneas.

Si más adelante Vd. llegase a necesitar algo en Montevideo, tenga la seguridad de que él tratará de servirlo.

El que tiene el honor de ser su muy devoto y obediente servidor

THEODORE MICHEL VILARDEBO

DOCT. EN CHIR. ET EN CHYR. DE LA FACULTÉ DE PARIS

Hervidero, a 4 de octubre de 1833

P.D. Recién me entero, con suprema satisfacción, de que el Ministro del Interior acaba de condecorar a Vd. con la Cruz de la Legión de Honor, y que ha encargado a la Academia de Ciencias de París de entregársela, por no saber precisamente dónde se encuentra Vd.

²⁸ Documentos recibidos del Archivo de Farmacobotánica “Dr. Juan Aníbal Domínguez” de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

Carta 2. Interés por realizar investigación geológica

Montevideo, 12 de diciembre de 1836

Apreciado Señor:

Con sumo gusto he recibido su muy apreciada del 3 de diciembre. He visto sus intenciones de viajar por toda la parte alta del Uruguay; pero es una gran pena que estando cerca de Montevideo no se decida a recorrer el Estado Cisplatino. La mayor felicidad de mi vida hubiera sido verlo llegar a Vd., porque estaba decidido a acompañarlo en su excursión por la parte geológica de este país. Pero ya que Vd. parece inclinarse a emprender más bien el primer viaje, lo dejo partir con mucha pena.

Reciba Vd. el firme testimonio de mi mayor respeto y afecto.

T. M. VILARDEBO

Sobre: Sr.

Aimé Bonpland

Buenos Ayres

Carta 3. Sobre la escarlatina

Apreciado Señor:

Tengo el honor de remitirle un pequeño opúsculo que acabo de publicar a propósito de una discusión suscitada entre un médico de esta ciudad y mi persona, a propósito de la escarlatina.

Quisiera saber si ahora Vd. sigue dispuesto a hacer vuestro viaje a los orígenes del Uruguay, así como el día de su partida; si tuviera un consejo para darle, sería que decidiera más bien viajar dentro de la Banda Oriental. Nada impediría que Vd. ¿emprendiera? su viaje hasta las fuentes del Río.

Tendría sumo gusto en recibir noticias tuyas durante su estadía en Buenos Aires.

Reciba Vd. por lo demás el firme testimonio de mi alta consideración.

T. VILARDEBO

Montevideo, a 6 de enero de 1837

Carta 4. El ofrecimiento del Gobierno Oriental

Apreciado Señor:

Con sumo gusto he recibido recién noticias tuyas, a través de su amigo el Sr. Polonio Ramayo. Por él supe de su buen estado de salud, y de los servicios que Vd. brinda a la salud de los demás. He recibido la muy apreciada (respuesta) a la primera carta que tuve el honor de dirigirle cuando viajé al Hervidero a fines del año 1833; pero no he tenido el mismo éxito con la comunicación oficial del Consejo de Salubridad [Consejo Nacional de Higiene] de esta ciudad, que le dirigí a Vd. en su establecimiento de San Borja, por intermedio del Sr. Thedy de Salto.

Yo hubiera quedado muy feliz si Vd. hubiera aceptado las propuestas que le hicimos en la nota, para dar a conocer la Botánica de nuestro país; le hubiera facilitado singularmente su viaje geológico por el país, del cual me habla en su carta.

Si le fuera posible abandonar el país donde vive por un tiempo, y pasar unos meses aquí, sería bien acogido y haríamos juntos varias excursiones que serían, sin duda alguna, de un inmenso provecho para la historia botánica de mi patria, a la cual el Consejo le da muy poca importancia.

Tenga Vd. la amabilidad de aceptar el testimonio firme de mi consideración más distinguida.

T.M. VILARDEBO

Montevideo, a 19 de enero de 1839

Sobre: Sr. de Bonpland

Caballero de la Legión de Honor

San Borja

Carta 5. La vacuna antivariólica

Montevideo, Abril de 1841

Estimado S.^{or}:

El 20 del mes pasado he tenido el gusto de recibir su muy apreciada del 25 de Febrero escrita desde el Salto, en los momentos en que iba Vd. a pasar el Uruguay para entrar en el territorio de Corrientes. Tengo ahora la satisfacción de contestar a la muy estimada por el conducto del S.^{or} ¿Bonard? que parte hoy mismo para la villa del Salto.

Siempre creí que no se le presentaría a Vd. una oportunidad favorable para hablar al S.^{or} Presidente de esta República sobre el gran proyecto de un viaje científico por todo el estado Oriental, porque las circunstancias son muy poco favorables para realizar ideas semejantes ya porque no tendría tampoco Su Excelencia un solo instante para ocuparse de un asunto tan secundario en los momentos presentes.

Felicito a Vd. por el hallazgo de esas dos nuevas plantas a que Vd. hace referencia, y del cual tenía yo conocimiento por una carta que recibió de Vd. el S.^{or} Roguín. Felicito a Vd. igualmente por las especies de rocas que ha tenido Vd. la fortuna de descubrir por la primera vez en mi suelo natal; y hubiera deseado vivamente que hubiese Vd. sido tan feliz en el descubrimiento de osamentas fósiles. En esta parte he hecho desde su salida de Vd. brillantes adquisiciones, de que algún día tendrá V. noticia.

Ya es tiempo S.^{or} de Bonpland que trate Vd. de coordinar sus inmensos materiales sobre la historia natural de estos países, y de que veamos el producto de sus tareas. Añada Vd. de una vez este nuevo timbre a la reputación de que Vd. goza en el Orbe literario.

Yo estoy resuelto a dar principio a mi proyecto sobre la historia natural de mi país, con un viaje a Francia, para buscar allí los elementos indispensables para el buen éxito de mi empresa, y espero que será muy en breve por más que Vd. crea todo lo contrario y me afirme que me encontrará todavía en Montevideo en el próximo invierno. Yo no espero tener el gusto de volverlo a ver hasta mi regreso de Europa.

De sus ensayos sobre el virus vacuno de la Sociedad Jenneriana Londinense en el territorio de Corrientes espera la Junta de Higiene Pública un estado detallado, como Vd. lo promete en su estimada, que he tenido el gusto de presentar á los miembros de esta Corporación; sus pormenores serán de un alto precio; pero lo serán más todavía si Vd. pudiese hacer algunos experimentos de inoculación del virus en los pezones de las vacas, para ver si es posible obtener de este modo pústulas de vacuna primitiva, lo que sería una inmensa ventaja. Convendría también que V. averiguase si existe en esa Campaña la vacuna natural.

De nuestro común amigo el Sr. Isabelle, tengo que decir a Vd. que lo tenemos por la partida de Mr. Baradère (hace tres días) gerant par interim les fonctions de cónsul de France auprès du Gouvernement de la Republique, (cumpliendo interinamente las funciones de cónsul de Francia ante el gobierno de la República) y los diarios le han hecho bastantes elogios.

Si alguna carta quisiera Vd. encargarme para París, aun cuando yo no estuviese en Montevideo podrá Vd. dirigirla al S.^{or} Isabelle quien le dará el destino correspondiente, pues quedaremos en continuas relaciones.

Doi aquí fin a la presente, deseándole toda clase de felicidades en ese destino de Corrientes, del cual no se me ofrece por ahora nada que pedirle. Si alguna cosa necesitase Vd. de Montevideo mande nomás con toda franqueza a su muy afectísimo amigo y S. S. quien suscribe.

TEODORO M. VILARDEBO

[Hay un par de renglones escritos con diferente ortografía:

FRANCISCO SOLANO SIERRA... ilegible]

Sobre: Al S.^{or} Aimé Bonpland

Por favor del Dr. Bonard Corrientes

* * *

Bonpland y la masonería

Henri Cordier en su *Papiers inédits du naturaliste Aimé Bonpland conservés á Buenos Aires*²⁹ investigó en el Archivo mencionado del Museo de Farmacobotánica en Buenos Aires, piezas relativas a la entrada de Bonpland en la Franc-Masonería:

1. Cuadro de la Aug.: L.: Cordialidad. Dieciocho miembros de los cuales los tres primeros tenía el grado 30; el tercero, grado 30, era el Presbítero Joao Pedro Gay. Relevado a la logia “Cordialidad” en el Oriente de la Villa de S. Borja a los 15 d.: del m.: de Junio del An.: de la V.: L.: 5856.
2. Carta oficial del cura Gay ofreciendo a Bonpland ser parte de la Logia, 6 de Junio 5856.
3. Certificado de Gay, 28 día del 9º mes “del año de la Verd. Luz.: 5852” que Bonpland, de 80 años de edad, residente en S. Francisco de Borja en Misiones, es un buen franc-masón.

²⁹ Cordier, Henri: *Papiers inédits du naturaliste Aimé Bonpland conservés á Buenos Aires*. In : *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 54^e année, N. 6, 1910, pp. 455-479 ; doi : <https://doi.org/10.3406/crai.1910.72674>. En : https://www.persee.fr/doc/crai_0065-0536_1910_num_54_6_72674

4. Carta autógrafa firmada de Bonpland a Gay, 2 p. in 4°.

5 7^{bre} 1853,

Al señor Vicario

Jean Pierre Gay

Mi muy estimable compatriota y amigo:

Acabo de leer la carta que me ha escrito esta mañana: cumple todos mis deseos.

Me propone que entre en la logia masónica que usted y otros dignos hermanos habéis levantado en nuestro pueblito que tiene la dicha de tenerle como cabeza principal de su iglesia; agrega además que en el caso de aceptar su oferta y la de sus hermanos, tendría la ventaja de ser colocado en la primera lista de esta útil reunión y de ser considerado en los archivos masónicos como uno de los fundadores de la Logia de S. Borja. Es con el mayor placer y la más completa gratitud que acepto la propuesta que se digna hacerme. Por favor, inclúyanme en la lista y estén seguros de que haré todo lo posible para cumplir con los deberes sagrados de un buen albañil (masón) y hacerme digno de todos sus queridos hermanos.

En 1808, encontrándome en París, todo estaba dispuesto para mi presentación a la gran familia masónica, pero circunstancias particulares, que no hace falta mencionar, me privaron de esta tan deseada ventaja. Hoy me resulta muy halagador, bajo vuestro buen auspicio, poder formar parte de una asociación por la que siempre he tenido el más profundo respeto y la más completa admiración.

Por favor, mi estimable compatriota, reciba mi agradecimiento y acepte las reiteradas seguridades de mi gratitud.

Tengo el honor de ser

Su devoto amigo

AIMÉ BONPLAND.

Sigue a la carta, en la tercera página, una página autógrafa en español: Lenguaje masónico.

Vinculaciones diversas de Bonpland

A lo largo de su vida de más de cuatro décadas en la Cuenca del Plata, mantuvo Bonpland relaciones con diversos personajes; algunos médicos, otros políticos o militares, dejando amplios testimonios y referencias documentales de dichos vínculos a lo largo del tiempo.

Algunos médicos

Teodoro Miguel Vilardebó Matuliche (1803 – 1857) (ver las cartas recién transcritas)

Fermín Ferreira (1803 – 1867) (ver la carta ut supra)

Menciona Mañé Garzón que, en un viaje a París, Mariano Ferreira, hijo de Fermín Ferreira, llevó una carta de Aimé Bonpland para Vilardebó, quien en ese momento estaba al frente de una *Maison de Santé*.³⁰

Adolphe Brunel (1810 – 1871):

Además de realizar la biografía de Bonpland, fue su amigo y le trató con frecuencia en Montevideo, recibiendo confidencias suyas que le valieron luego para redactar sus memorias. Escribió Adolphe Brunel en su biografía de Bonpland (p. 114)

En 1855, Bonpland estaba entre nosotros cuando la población europea ofreció un banquete para celebrar la toma de Sebastopol; fue llamado a presidirlo, y el entusiasmo patriótico de este francés de 1773 nos conmovió hasta las lágrimas. [Se refería a la batalla que puso término a la Guerra de Crimea, donde los ejércitos francés e inglés, enfrentaron victoriosamente al ejército ruso].

Bartolomé Odicini (1809 - 1876):

En octubre de 1850 Bonpland hizo comentarios sobre 135 especies de plantas descritas en un estudio jesuita ilustrado que le prestó el Dr. Bartolomé Odicini, que pronto sería un miembro de la Sociedad de Medicina Montevideana. Ciertamente, esto se refería principalmente a las plantas autóctonas de América. No identificó al autor, pero no le impresionó la calidad de las ilustraciones, comentando “todas las figuras de esta obra son de una notable inexactitud”.³¹

Apollon de Mirbeck (1808 – 1891)

³⁰ Mañé Garzón, Fernando: Vilardebó, op. cit., p. 352.

³¹ Bell, Stephen: A life in shadow. Aimé Bonpland in southern south America. 1817-1858.

El primer médico de Salto, fue el francés Apollon de Mirbeck, amigo de Bonpland, y cuidó de su estancia en Santa Ana durante sus ausencias. Presumiblemente también trató algún enfermo de tétano, con discrepancias, de lo que hizo su tesis para graduarse posteriormente en Francia.³²

Cuando el 29 de abril de 1842 nace en Salto su hija, fue bautizada en la Iglesia Parroquial con los nombres de María Olegaria Corinne, habría sido Bonpland su padrino. Ya que en diversas correspondencias de Mirbeck y de su esposa Anne, se refieren a Bonpland como *Amigo y Compadre*.³³

(*Correspondencia AFBJAD 447 a 459*)³⁴

Auguste Brougues (médico francés de Corrientes)

Juan Francisco Nollet (Colonia) Socio de Benjamín Poucel, [autor de Los rehenes de durazno] propietarios de la estancia Pichinango, criadora de merino.

A propósito de Poucel, debe consignarse que eran fundadas las reservas de Bonpland de viajar por tierra desde Colonia del Sacramento a Montevideo, debido al peligro “de los blanquillos”, porque además de la persecución realizada por las fuerzas de Manuel Oribe contra los ciudadanos franceses radicados en el país, había ocurrido recientemente el asesinato de Miguel Hines, cuya hija casó luego con Norberto Larravide, episodio narrado por Benjamín Poucel en su libro *Los Rehenes de Durazno*. Al respecto, vale referirse a lo mencionado por Poucel:³⁵

Se denomina *gaucho malo* a un ser singularmente perverso, que es holgazán como el *matrero* pero que además es un bandolero despiadado y sanguinario. Es la más acabada representación del fanfarrón, el sicario y el *bravo*. Es muy propenso al robo y se vale indistintamente de la fuerza o de la astucia para

³² Mañé Garzón, Fernando: Apollon de Mirbeck (1808-1891), en *Médicos Uruguayos Ejemplares*, Tomo III, (Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes, Editores, 2006), p. 25-31.

³³ Cartas recibidas por Bonpland de Apollon de Mirbeck y su esposa. Museo de Farmacobotánica “Dr. Juan Aníbal Domínguez”, de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires, Fichas 447 a 459. (16.08.2023).

³⁴ En el catálogo AFBJAD se menciona equívocamente a Apollon de Mirbeck y a su esposa Anna Mirbeck o de Mirbeck, como *Mirbert*.

³⁵ Poucel, Benjamín: *Los rehenes de Durazno*. Ediciones El Galeón, Editorial El Calafate, Tradinco, Montevideo, julio 2001, 264 páginas; pp.: 110 a 112. Traducción de “*Otages de Durazno*”, París, 1864 y Marsella, 1864.

llevarlo a cabo. Como no confiaba en sus propias fuerzas, se rodea de jóvenes cómplices a los que dirige y educa para robar, asesinar y violar.

Pocos días después de la visita de Jiménez – que más tarde asesinó al respetable señor Hines en su estancia, a siete u ocho 8 leguas del Pichinango –, todo el cantón se sobresaltó. Se decía que el gaucho malo Mendoza andaba por nuestros montes, y que una tropa de Oribe iba a atacar el pueblo de Rosario (antes el Colla) todavía ocupado por los hombres de Rivera.

ALEJANDRO PESCE (Mesmerismo)

Escribió una carta agradeciéndole sus conocimientos sobre el magnetismo.³⁶

Aimé Bonpland y el “magnetismo” en Montevideo

En el boletín *Noticias* N.º 122, de 1975, se reproduce bajo este título, el fragmento de un artículo aparecido en el suplemento dominical de *El Día* No. 2167, de autoría del Ing. G. Jorge Grünwaldt Ramasso, que da cuenta de una curiosa relación de Bonpland con el médico extranjero Alejandro Pesce³⁷:

(...) Ejercía en efecto, en este entonces en Montevideo, un médico extranjero, Alejandro Pesce, quien a más de su profesión, se dedicaba con devoción, desde años atrás, a cultivar el estudio del “magnetismo animal”. Era, pues, Pesce un adepto fervoroso de aquella teoría fundada por el médico alemán Francisco Antonio Mesmer (1733 – 1815) sobre la existencia de un “fluido sutilísimo”, que hoy llamaríamos extra-sensorial, el que – a la par del magnetismo físico respecto de la materia – afectaría al hombre en su vida de relación, mediante la llamada acción a distancia. Por lo que se leerá más adelante. Pesce tuvo oportunidad de tratar a Bonpland en Montevideo y de comunicarle sus estudios sobre aquel tema. Halagado por la atención que le dispensó el eminente hombre de ciencia y valorando el respaldo de su nombre, Pesce le dedicó su obra *Apuntes sobre el magnetismo humano*, el día 20 de diciembre de 1855, los cuales – bajo el rótulo de

³⁶ Publicado en Boletín *Noticias* del SMU, 1975. Cortesía Dr. Ricardo Pou Ferrari.

³⁷ El nombre y apellido de Alejandro Pesce no aparece en el Registro de Títulos Cronológico Abreviado, presentados ante el Consejo de Higiene Pública de Montevideo, 16 de enero 1839 – 6 de noviembre 1895, de Pedro Visca Visca y Héctor Brazeiro Díez. *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, Volumen VIII, 1986, Juan Ignacio Gil y Fernando Mañé Garzón, editores, Montevideo, 1991.

“Folletín científico” – comenzó a publicar el Comercio del Plata en su edición del 30 de aquel mes.

Y de aquí la carta que le dirigió Bonpland, aparecida en ese diario el día *13 de enero de 1856*:

Al Señor Don Alejandro Pesce, Doctor en Medicina. – Sr. de todo mi afecto y aprecio. Con sumo interés he leído en el Comercio del Plata publicada el 30 de diciembre de 1855 el principio de la obra que Ud. se propone publicar sobre el magnetismo humano y á la cual da el título modesto de Apuntes. Estoy muy agradecido tanto al honor que me hace de dedicarme esta obra, como a los méritos que ud. se digna concederme. Quisiera ser digno de su oferta y merecer los elogios. Me alegro y felicito a ud. por haberse resuelto a publicar la que sus profundos estudios y vastos conocimientos le han hecho conseguir sobre una ciencia tan antigua, de la cual se han ocupado los sabios de todas las épocas, y que á pesar de los grandes progresos que se han hecho tiene todavía mucho que descubrir. El principio de su obra indica un suceso completo. En pocas palabras ud. hace la historia del magnetismo, indica con exactitud los autores que han tratado de este arte aun misterioso desde algunos años. Ud. se ha dedicado a la práctica del magnetismo; tantos elementos reunidos no pueden menos que contribuir a la propagación del magnetismo y á su adelanto y le preparan un lugar mui distinguido en el mundo sabio. *En nuestras conversaciones sobre el magnetismo, le he contado todo lo que había visto y veía de positivo en esa ciencia; hoy, después de haberlo visto magnetizar, he adquirido nuevos hechos; así es que deseo con la mayor ansia que sin cesar continúe sus reuniones magnéticas y sus publicaciones, convencido que por sus vastos conocimientos adelantará mucho el arte del magnetismo, y se colocará en el primer rango entre todos los autores que han tratado de la ciencia á la que ud. consagra sus profundos estudios.* Tengo el honor de saludar á ud. con respeto. Vuestro humilde servidor y amigo.- Aimé Bonpland.”

La publicación remata con este comentario:

Montevideo tuvo así el privilegio de recoger la opinión de Bonpland, en el ocaso de su vida, sobre aquellos fenómenos de exteriorización de la mente humana, arcano que el mismo hombre tarde o temprano habrá de develar.³⁸

³⁸ En el mismo ejemplar del boletín *Noticias*, se publica un artículo sobre El caduceo y su significación (I), cuyo autor es el Prof. Dr. Washington Buño.

Médicos Argentinos en Montevideo:³⁹

ALMEYDA, HILARIO

ARGERICH, FRANCISCO COSME

FERNÁNDEZ, JUAN ANTONIO

MONTES DE OCA, JUAN JOSÉ

PORTELA, IRINEO

RAMOS, PATRICIO

SALVADORES, MANUEL

SÁNCHEZ, VICTORIANO

TORRES, DANIEL

Sus importantes contactos y enredos políticos

Fructuoso Rivera (“Don Frutos”)

Mantuvo múltiples entrevistas e intercambio de correspondencia, negociando en confianza la entrega de fondos y pertrechos para el ejército unitario. (*Correspondencia AFBJAD 189 a 207 y 228 a 236*)

Justo José de Urquiza

Estuvo en varias ocasiones reunido en el Palacio San José, en Concepción del Uruguay, incluso realizando el tratamiento de una epidemia de disentería a su ejército. (*Correspondencia AFBJAD 61, 62, 63 y 228 a 236*)

Pedro Serrano (Correspondencia AFBJAD 226 - 227)

Carlos A. López

Se interesó por contactar a Bonpland para llevar merinos a Paraguay para poblar los pastizales de la república, dado que se necesitaría una persona trabajadora para sembrar el ejemplo del cuidado. Hizo saber por el embajador brasileño que le complacería ver a Bonpland si se instalaba nuevamente en el Paraguay. Finalmente en 1857 pudieron conocerse en Asunción.⁴⁰ (*Correspondencia AFBJAD 332*)

Francisco Solano López

Los visitó en Asunción en 1857.

³⁹ Mañé Garzón, Fernando: Vilardebó, op. cit., p. 319.

⁴⁰ Bell, Stephen: pp. 189-190.

Bentos Gonçalves da Silva

Diversos contactos y viajes con este líder de la Revolución Farroupilha, en ocasión de erigirse como presidente de la República Riograndense. (*Correspondencia AFBJAD 595 – 596 y 1043*)

Francisco “Pancho” Ramírez (1786-1821) (Presidente de República de Entre Ríos)

José Evaristo Carriegos Godoy (1791-1836)

Coronel argentino que fue cercano a Francisco Ramírez; bisabuelo del poeta Evaristo Carriego (1883-1912), al que glosó Jorge Luis Borges. (*Correspondencia AFBJAD 3018 a 2023*)

Pedro Ferré (Gobernador de Corrientes) (*Correspondencia AFBJAD 23 a 53 y 103 a 140*)

Juan Pujol (Gobernador de Corrientes) (*Correspondencia AFBJAD 64 a 102 y 799-800*)

Mariquita Sánchez (de Thompson)

En las tertulias organizadas por esta dama, en cuya casa de Buenos Aires se escuchó por vez primera el himno nacional argentino, conoció Bonpland a numerosas figuras del ambiente social y político, entre ellos a José de San Martín. Cuando ella se refugió en Montevideo, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, también se reencontró allí Bonpland con numerosos conocidos.

Dalmacio Vélez Sarsfield

Elisa Lynch

La concubina de Francisco Solano López, que deslumbró en los salones de Montevideo, en veladas organizadas por Mariquita Sánchez.

José de San Martín

Dominique o Diego Rouguin o Roguin (*Correspondencia AFBJAD 1021 a 1032*)

Pedro de Angelis – su primer biógrafo

Benjamin Poucel y Frédéric Desbrosses (*Correspondencia AFBJAD 781 y 782*)

Jean Pierre Gay (*cura San Borja*)

Amigo de Bonpland en Sao Borja, que lo incorporó a la Masonería, como miembro fundador de la logia local “Cordialidad”.⁴¹ Se le atribuye haber guardado el

⁴¹ Cordier, Henri : *Papiers inédits du naturaliste Aimé Bonpland conservés á Buenos Aires*. In : *Comptes rendus des séances de l’Academie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 54^e anné, N. 6, 1910, pp. 455-479 ; doi : <https://doi.org/10.3406/crai.1910.72674>. En : https://www.persee.fr/doc/crai_0065-0536_1910_num_54_6_72674

archivo del sabio botánico durante muchos años. (*Correspondencia AFBJAD 585 -586 y 970 a 992*)⁴²

Valentín Alsina (Correspondencia AFBJAD 259 - 260)

General Genaro Berón de Astrada (Correspondencia AFBJAD 1 a 6)

General José María Paz

Colaboró como médico jefe de su ejército en la batalla de Pago Largo
(*Correspondencia AFBJAD 61, 62, 63 y 171 a 188*)

General Anacleto Medina (Correspondencia AFBJAD 170 a 188)

General Eugenio Garzón

Le conoció y disfrutó de su hospitalidad, como dejó testimonio en una carta transcrita por F. Mañé Garzón. (*Correspondencia AFBJAD 307*)

Esteban María de Perichon

María Josefa Perichon

Eugenio Perichon

Mariana Perichon

Pastora Martínez de Perichon

Laudelino Perichon

Telésfora Perichon

Juan E. Perichon (Correspondencia AFBJAD 343 a 371)

Arsène Isabelle (Correspondencia AFBJAD 263)

Noël d'Angouleme

Rafael Atienza (Gobernador de Corrientes)

Alejandro Heredia (Gobernador de Tucumán)

Le ofreció realizar un museo botánico en Tucumán, en los primeros años de su llegada al Río de la Plata.

Juan Manuel de Rosas

Lo entrevistó cuando era Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, en 1837

Simón Bolívar

⁴² La abreviatura AFBJAD corresponde a Archivo (Museo) de Farmacobotánica Juan Aníbal Domínguez, Catálogo del Archivo Aimé Bonpland, Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires, Director José Laureano Amorín, elaborado por Lorena Soledad Arias, Liliana Maetakeda y María Sol Shmidt, 1999. Los números que siguen a AFBJAD refieren a la numeración del documento en el Archivo).

Tuvo estrecho vínculo con él y otros libertadores americanos, en sus tiempos de residencia en París y Londres. Bolívar intercedió ante Gaspar Rodríguez de Francia, cuando Bonpland estuvo detenido por más de nueve años en el Paraguay.

Gaspar Rodríguez de Francia (Correspondencia AFBJAD 1583)

Cacique Chiviré y su hija.

Cónsules Franceses

Raymond Baradère (consul francés desde 1834).

Lo alojó en su residencia, mientras estuvo en Montevideo y colaboró con él en múltiples asuntos, particularmente en los contactos con personalidades locales, y los vinculados al cobro de su pensión. (*Correspondencia AFBJAD 56*)

Pierre-Daniel Martin-Maillefer dit Maillefer (1798-1877).

Periodista y diplomático francés. Representó a Francia como cónsul en Barcelona y luego como cónsul general en Palermo, ciudad que abandonó en 1854 para ocupar el cargo de cónsul general de Francia y encargado de negocios en Montevideo. Todavía estaba allí en 1870. Maillefer es el superior jerárquico del canciller François Ducasse, padre de Lautrémont. Alcanzó el grado de Comandante de la Legión de Honor como parte de su segunda vida como diplomático. (*Correspondencia AFBJAD 997, 998 y 999; y 1008 a 1011*)

Santiago Vázquez

General Vidal

Joaquín Suárez

Fue invitado a cenar en casa de Joaquín Suárez – que en ese momento ejercía interinamente la presidencia de la República – mientras Rivera estaba haciendo campaña militar en el interior del país.

Charles De Forest Frederikcs (Daguerrotipista)

Pedro Margat

Mantuvo contacto personal en Montevideo, por el cultivo de plantas para llevar a Argelia, cumpliendo un pedido del gobierno francés. Hay diversas piezas de correspondencia en el Archivo de Buenos Aires. (*Correspondencia AFBJAD 1352, plantas medicinales que se pueden obtener en el país. Montevideo, febrero 1842*)

Giuseppe Garibaldi

Le conoció en Salto y – además de causarle muy buena impresión – cruzó en su embarcación, junto con algunos de sus soldados compañeros, a la vecina orilla. Relata Stephen Bell⁴³: Bonpland aseguró que casualmente se encontraba en Paysandú en el momento de *un importante encuentro político entre Bento Gonçalves da Silva, otros líderes Farrapos y Rivera*. Las reuniones tenían un significado más amplio que esto, sin embargo, dado que albergaron discusiones sobre la formación de una nueva federación que uniría Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe con Uruguay. También abordaron temas menores. Rivera entró en una reunión para discusiones en un momento en que Bonpland y el líder Farrapo estaban discutiendo el reumatismo de este último. (...) El 6 de noviembre [de 1842], señaló que su lancha fue utilizada en el Paso del Higo para trasladar la escolta del gobernador (presumiblemente Ferré) y sus caballos. En el mismo buque, más tarde, fue el turno de Giuseppe Garibaldi, que utilizó el barco para transportar a sus marineros a Uruguay:

A las 13.00 horas llegó el señor Garibaldi con sus marineros y una hora después cruzó a Uruguay en mi barcaza, junto con sus tropas. El Sr. Garibaldi es un hombre simpático y bien educado. Él habla muy bien las lenguas vivas y además muestra una valentía extrema. Podría decirse que es un intrépido y mantiene su sangre fría en el mayor de los peligros.

Vicente Fidel López

Napoleón III (Correspondencia AFBJAD 338 – 339)

Su interés por los merinos

Bonpland manifestó – dentro de sus ocupaciones como productor agropecuario – particular interés por la cría de merinos. Admiraba las majadas que veía en las orillas del río Uruguay, y llevó reproductores de esta raza a sus establecimientos, conformando importante redil.

Vale señalar su contacto con Benjamín Poucel, quien era gran productor de esta raza en su estancia *Pichinango*, en Colonia del Sacramento. En efecto, éste señala en su libro⁴⁴ que:

Nuestras existencias al momento de la expropiación (10 de setiembre de 1845) consistían en:

⁴³ Bell, Stephen, pp. 183-184.

⁴⁴ Poucel, Benjamín: op. cit., p. 132.

Más de 15.000 merinos de pura sangre, provenientes de los establecimientos ovinos de los señores Girod de l'Ain en Naz, Ganneron de Boullenois y otros cerca de París, embarcados en el puerto del Havre en el *Veloce* en 1837 y en el *Ferdinand* en 1838.

Más de 20.000 ovejas de séptima generación cruzadas con merinos.

Unas 3000 cabezas de ganado vacuno.

Más de 500 caballos, burros y mulas. (...)

Relación con los líderes de la independencia

Bonpland y la independencia americana

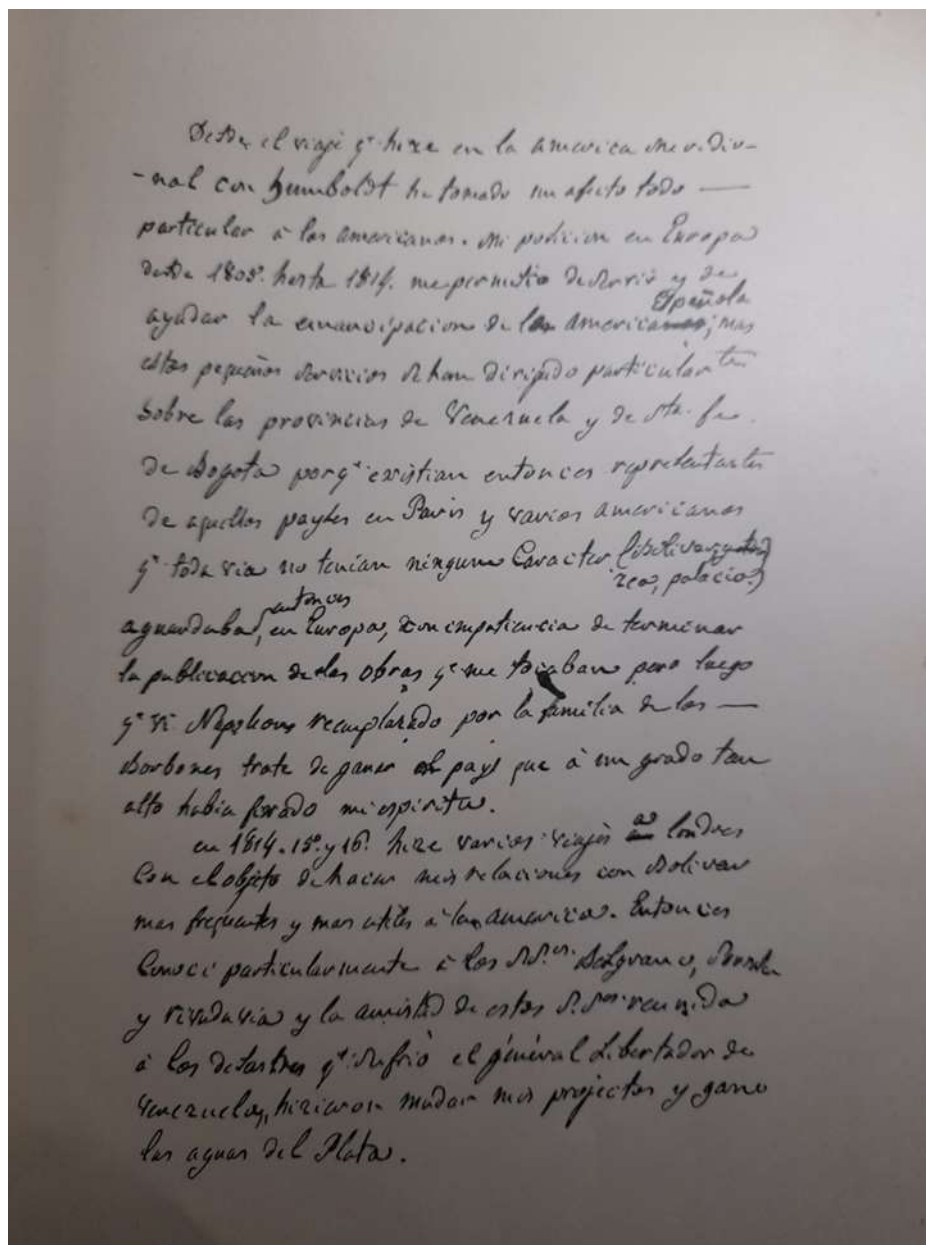
El propio Bonpland, en su carta al doctor Pedro Serrano [médico en el ejército del General Paz, en 1840], hace una breve historia de las circunstancias determinantes de su viaje a la América del Sur. En esta declaración modesta, sincera, espontánea, Bonpland explica cómo nació su devoción por la causa de la independencia americana a la cual confiesa haber prestado *pequeños servicios*. Su lectura impresionará a los lectores por la sencillez de sus expresiones, propias de la elevación y pureza de sus sentimientos. Dice así:⁴⁵

Desde el viaje que hice en la América Meridional con Humboldt he tomado un afecto todo particular a los Americanos. Mi posición en Europa desde 1805 hasta 1814, me permitió de servir y de ayudar la emancipación de la América española; mas estos pequeños servicios se han dirigido particularmente sobre las provincias de Venezuela y de Santa Fe de Bogotá porque existían entonces representantes de aquellos países en París y varios Americanos que todavía no tenían ningún carácter (Bolívar, Zea, Palacio). Aguardaba entonces en Europa, con impaciencia de terminar la publicación de las obras que me tocaban pero luego que fue Napoleón reemplazado por la familia de los Borbones traté de ganar el país que a un grado tan alto había fixado mi espíritu.

En 1814, 15 y 16, hice varios viajes a Londres con el objeto de hacer mis relaciones con Bolívar más frecuentes y más útiles a la América. Entonces conocí particularmente a los señores Belgrano, Sarratea y Rivadavia y la amistad de estos señores reunida a los

⁴⁵ Archivo de Bonpland, Tomo IV Londres Cuartel General Europeo de los Patriotas de la Emancipación Americana. Prólogo del Dr. Guillermo Leguizamón. Trabajos del Instituto Nacional de Botánica y Farmacología "Julio A. Roca", Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, Serie II, No. 2, 1940.

desastres que sufrió el general Libertador de Venezuela, hicieron mudar mis proyectos y gané las aguas del Plata.



Contactos en Londres con estos líderes

Simón Bolívar

Bernardino Rivadavia

Mariano Moreno

Mariano de Sarratea

Vicente Pazos Silva (Argentina)

Francisco Antonio de Zea (Medellín, Colombia)

Manuel Palacio (Venezuela)

Servando Teresa de Mier (México) (Correspondencia AFBJAD 226 - 227)

Debe considerarse a Bonpland en sus varios perfiles, como:

- Naturalista
- Botánico
- Médico
- Político
- Espía
- Hacendado
- Empresario
- Enamorado (sus múltiples compañeras, incluida la hija del cacique Chiviré)
- Padre de múltiples hijos

Motivos para retirarse de Buenos Aires

Como expresa Furlong,⁴⁶ luego de la “conjuración de los franceses”, que terminó con el fusilamiento de Roberts con Legreze en la plaza de Retiro en abril de 1819:

Buenos Aires no era para Bonpland el recinto de paz que anhelaba, y barruntaba que la obtenida con la muerte de sus dos compatriotas, no era sino una tregua, y como en una de sus excursiones al Delta del Paraná, hubiese llegado hasta Entre Ríos y conocido a Francisco Ramírez, y recibido de él las más seguras garantías de poder trabajar, sin preocupaciones algunas políticas o económicas, partió para la Mesopotamia en octubre de 1820, y expuso a su generoso Mecenas las conveniencias, aún económicas, de avivar el abandonado laboreo de los yerbales jesuíticos. Se dispuso a armar una expedición a ese fin, y en el entretanto, nuestro inquieto hombre de ciencia excursionó sin parar, estudió con tesón, recogió afanoso, plantas, semillas, insectos, aves, piedras y muestras de madera, y

⁴⁶ Furlong, Guillermo, S.J. Nuevos datos sobre Bonpland en Buenos Aires (1818). *Signos universitarios*, pp. 133 – 147. En:

https://www.google.com/search?q=Nuevos+datos+sobre+Bonpland%0D%0Aen+Buenos+Aires+%281818%29*1%0D%0AGuillermo+Furlong%2C+S.J.

generosamente envió no pocos de estos objetos al entonces ministro de la Real Hacienda en Buenos Aires, Dr. José Joaquín Araujo, uno de los más preclaros coleccionistas de la primera hora, como años antes lo había recordado Funes en su “Historia Civil”.

Con el apoyo de Ramírez, cuya república de Entre Ríos comprendía toda la Mesopotamia, incluso Misiones, se dirigió a estas nuestro naturalista y, como escribía, el 25 de Mayo de 1821, a su noble bienhechor: “Llevo conmigo semilla de algodón superior, ñil y tabaco, con el objeto de sembrar allí y de dar a los indios para que siembren, y animarles al trabajo... Visitaré toda aquella parte de Entre Ríos [llamada Misiones], que es sin duda la más fértil y la más susceptible a enriquecer al país...”.

Esta carta del 25 de mayo, cruzóse con otra del 21 de ese mismo mes, que le había escrito aquel criollo de tan acendrado como ilustrado patriotismo, y a quien se debió la salvación de la esencia nacional en un momento de terrible crisis: “Mi amigo, le decía Ramírez: Al fin Buenos Aires ha recordado que usted es un extranjero benemérito y le ha extendido el título de médico de aquella Academia. Yo me complazco en este honor que se le hace al mérito de su profesión. He dicho a usted que, entre nosotros, será igualmente apreciado y acaso más provechoso. Por ese deber he ofertado a usted mi amistad y cuanto dependa de mis facultades en su obsequio. Recuerde esta oferta a mi hermano, el señor Gobernador Don Ricardo. En mérito de ella puede usted ocuparlo con franqueza, seguro de que, en haberlo servido y proporcionarle el mayor adelantamiento, tendrá un singular placer, este su apasionado y atento servidor. - Francisco Ramírez”.

Bonpland llegó a lo que es hoy la Provincia de Misiones, cuando las reducciones jesuíticas acababan de ser arruinadas por los portugueses y los indios que las habían poblado desde hacía más de dos centurias, se habían visto obligados a volver a las selvas o refugiarse en las ciudades vecinas. A la par de Moussy y Demersay, de los Robertson y de los Parish, admiró Bonpland aquellos pueblos, cuya formación, escribió él, “se debió a la santa y sabia Compañía de Jesús y al Gobierno de España”. Comenzó por Candelaria, hoy Posadas, y examinó detenidamente las construcciones, analizó las obras sanitarias, apreció el confort de que habían disfrutado aquellos indígenas, bajo la égida de los jesuitas, examinó cuidadosamente el yerbal de ese pueblo y nos dice que, en un principio, constaba de cincuenta líneas, cada una con 250 árboles, plantados a distancia de tres varas, y de allí resultaba que ese yerbal se componía de 12.500 árboles. En 1821, subsistían aún 4.000.

El confinamiento de Bonpland en Paraguay – hacendado, productor y criador

Siguiendo a Furlong en su reconstrucción del trayecto de Bonpland, que lo condujo al confinamiento por el Supremo Dictador Gaspar Rodríguez de Francia:

Era su deseo establecerse en Candelaria, pero, como escribía a su protector Ramírez, el 21 de junio de 1821, frente a esa reducción, río por medio, habían los paraguayos establecido un fuerte, y enseñoreándose de la costa argentina. Trasladóse a otra reducción, a Santa Ana, dos leguas distante del Paraná, y allí inició la formación de una colonia agrícola, en la que se habría de beneficiar la yerba, y sembrar tabaco.

Pero el Paraguay consideraba suyo lo que es hoy la Provincia de Misiones, y el día 8 de Diciembre de 1821, tropas enviadas por el Dr. Francia, asaltaron la colonia, la arrasaron y tomaron prisionero a Bonpland. El dictador paraguayo que había ordenado se respetara la vida del sabio, había visto en esa fundación, realizada bajo los auspicios y con el apoyo de Ramírez, una amenaza a lo que consideraba la integridad patrimonial paraguaya, y su proceder estaba así justificado, a lo menos aparentemente.

Conducido a Itapúa, halló Bonpland en la adversidad lo que, no pocas veces, no había hallado en la prosperidad: la paz, la admiración de las gentes, las facilidades más abundantes para sus investigaciones. Era un preso, pero con la libertad de trabajar y de andar en un radio de muchas leguas a la redonda. Escogió un punto entre las viejas reducciones de Santa María y de Santa Rosa, y se estableció allí con su familia. Rico a la manera de Platón, nada había perdido en aquella aventura o desventura, ya que ella no le había privado de su saber, ni de su incontenible afán de saber, porque le era dado decir con el filósofo griego: “Llevo conmigo todos mis tesoros”.

Totalmente aislado de todo el mundo externo, aun de la Asunción del Paraguay, cuánto más de Londres y de Paris, sin recibir ni poder enviar carta alguna, ni aun a su inolvidable Alejandro Humboldt, en medio de gentes simples e ignaras, no nos ha de sorprender, pero la realidad es esta: En el Cerrito⁴⁷, que fue el punto elegido por él, pasó Bonpland los años más felices de su vida. Tiempo después, habría de

⁴⁷ Se trata de una localidad denominada Santa María de Fe, en el noroeste de Corrientes, que finalmente quedó en territorio de Paraguay. (Ver mapa).

escribir a Brunel: “He llevado en el Paraguay una vida tan feliz, como puede pasarla un hombre privado de toda relación con su patria, su familia y sus amigos”.



Como expone Guillermo Furlong, SJ, refiriéndose a la intercesión de Simón Bolívar sobre el confinamiento de Bonpland, en carta dirigida a Gaspar Rodríguez de Francia:

Este postrero, en carta del 23 de octubre de 1823, expuso a Francia los méritos de Bonpland y le manifestaba la conveniencia de ponerle en libertad. Fue a los cuatro años, en 1829, que el dictador del Paraguay otorgó a su ilustre recluso la ansiada libertad. Trasladóse entonces Bonpland a Itapúa, y, dos años más tarde, a nuestra actual provincia de Misiones, desde donde pasó a San Borja, sobre la orilla oriental del Uruguay. Con alguna añoranza debió dejar el Paraguay, si hemos de interpretar con acierto lo que escribió al botánico Delile⁴⁸:

Durante mi larga detención en el Paraguay que, por lo demás, es un país admirable, me entregué de lleno a la agricultura, y era un acaudalado cultivador

⁴⁸ Alire Raffeneau-Delile, (1778 – 1850), botánico francés, que luego de acompañar a Napoleón en su expedición a Egipto, fue años después, director del Jardin des Plantes de Montpellier.

cuando el dictador Francia me obligó a abandonar de inmediato mi propiedad, en la cual tenía 45 personas empleadas... Había establecido plantaciones de vid, de naranjos, diversas especies de citrus, de guayabos, etc. Hasta tuve que dejar una fábrica de aguardiente, una carpintería, un aserradero y un hospital de cuatro piezas, donde tenía de continuo enfermos que atender.

Debo agregar a lo dicho 400 vacas, bueyes, caballos y yeguas suficientes para que mi establecimiento marchara sin dificultad. Ahora me hallo tan contento y tan fuerte como me conociste en Navarra, y en Malmaison. Aunque no tengo plata en demasía, soy amado y estimado por todo el mundo, lo que es, a mi entender, la mejor riqueza.⁴⁹

En su vida de productor en la cuenca del Río de la Plata Bonpland desarrolló establecimientos en Santa María de Fe, en Santa Ana, ambas en la provincia de Corrientes, y en Sao Borja, en la orilla oriental del río Uruguay, en Río Grande do Sul, Brasil. Pero por distintas circunstancias, el realojamiento obligado al dejar su confinamiento de casi diez años, o por los efectos de las requisas durante las guerras, sus establecimientos resultaron ruinosos y sus bienes y semovientes fueron en su mayor parte perdidos o robados, llevándole casi a la ruina económica.

Bonpland en la literatura y el cine

Las situaciones vividas por Aimé Bonpland en esta región de Sudamérica han sido citadas en la novela de Augusto Roa Bastos “Yo el Supremo”⁵⁰ y en la novela de Eric Courthès “Memoria de un muerto: el viaje sin retorno de Amado Bonpland”.⁵¹ También dio motivo a un filme “Aire libre”, de Luis Armando Roche⁵², sobre el viaje que hicieron con Alexander von Humboldt

⁴⁹ Furlong, Guillermo, S.J. op. cit.

⁵⁰ Roa Bastos, Augusto: Yo el Supremo, edición de la Real Academia Española, edición conmemorativa del 1^{er}. Centenario del autor, Barcelona, 2017,

⁵¹ Courthès, Eric: Memorias de un muerto: el viaje sin retorno de Amado Bonpland. Servilibro. Asunción, Paraguay, 2010.

⁵² https://luisarmandoroche.com/?page_id=144

En conclusión

Aimé Bonpland es un personaje aun incompletamente estudiado en sus perfiles médicos, sociales y políticos.

Como médico ejerció la profesión en todos los lugares en que residió, incluso manteniendo un pequeño hospital de cuatro habitaciones, y aplicando sus conocimientos para curar a población civil y a ejércitos. Estudió hierbas medicinales que merecen ser más identificadas y divulgadas.

Como botánico realizó permanente búsqueda e identificación de nuevas especies; otro tanto hizo como naturalista en la descripción de especies zoológicas; también estudió minerales de la región.

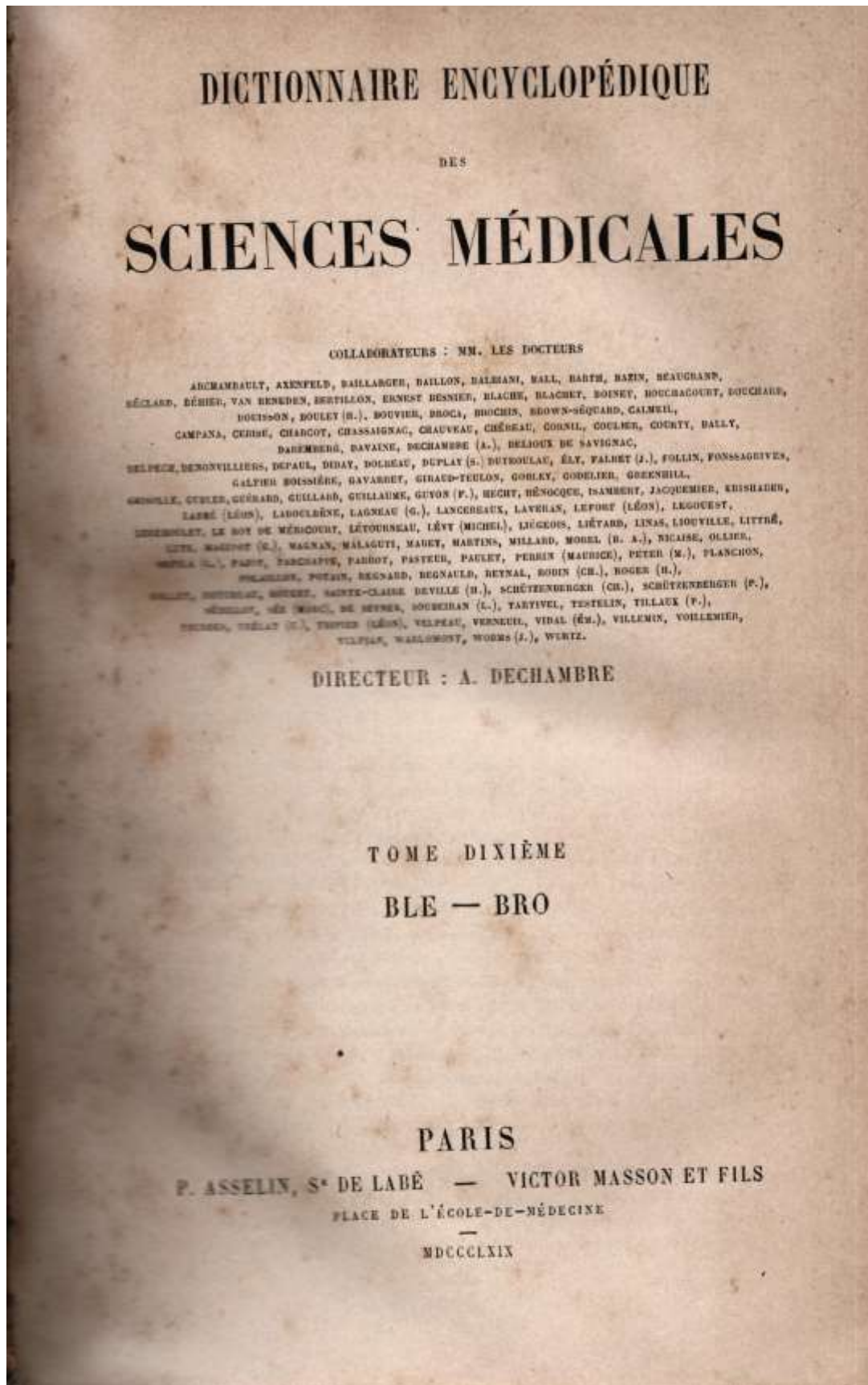
En lo político, está pendiente un análisis de la correspondencia con Urquiza y Fructuoso Rivera, y otros líderes políticos y militares de la amplia región de la Cuenca del Plata, para valorar su influencia y la importancia de sus servicios en medio de la revolución independentista y autonomista de estas naciones emergentes.

Bonpland en el nomenclátor montevideano

La ciudad de Montevideo lo recuerda en su nomenclátor. Sin embargo, la calle sólo se conoce por “Bonpland”, sin nombre que lo identifique: ni Aimé, ni Amado – como él firmaba su correspondencia cuando lo hacía en español – ni Amadeo, como algunos lo designan.

Bonpland en el *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*

En la publicación dirigida por Amédée Dechambre, el tomo décimo, en su edición de París, de 1869, aparece una referencia a Bonpland, en un volumen que fue revisado y señalado por Velarde Pérez Fontana en 1952, que se reproduce aquí.



BONNET DE PRÊTRE. Nom vulgaire de plusieurs *Evonymus*, et principalement de l'*E. europæus* L. (Voy. FUSAIN.) H. Bn.

BONNET (SAINT-) (EAU MINÉRALE DE), *mésothermale, amétallite, sulfurée calcique faible, carbonique faible.* Dans le département des Hautes-Alpes, dans l'arrondissement de Gap, à 200 mètres du bourg de Saint-Bonnet, émerge des roches calcaires voisines du gypse et de la dolomie, une source dont le débit est évalué à 400,000 litres en vingt-quatre heures. Son eau claire et limpide a une légère odeur sulfureuse, une saveur un peu fade, mais nullement désagréable; sa température est de 35° centigrade. M. Niepce a trouvé dans 1000 grammes de cette eau les principes suivants :

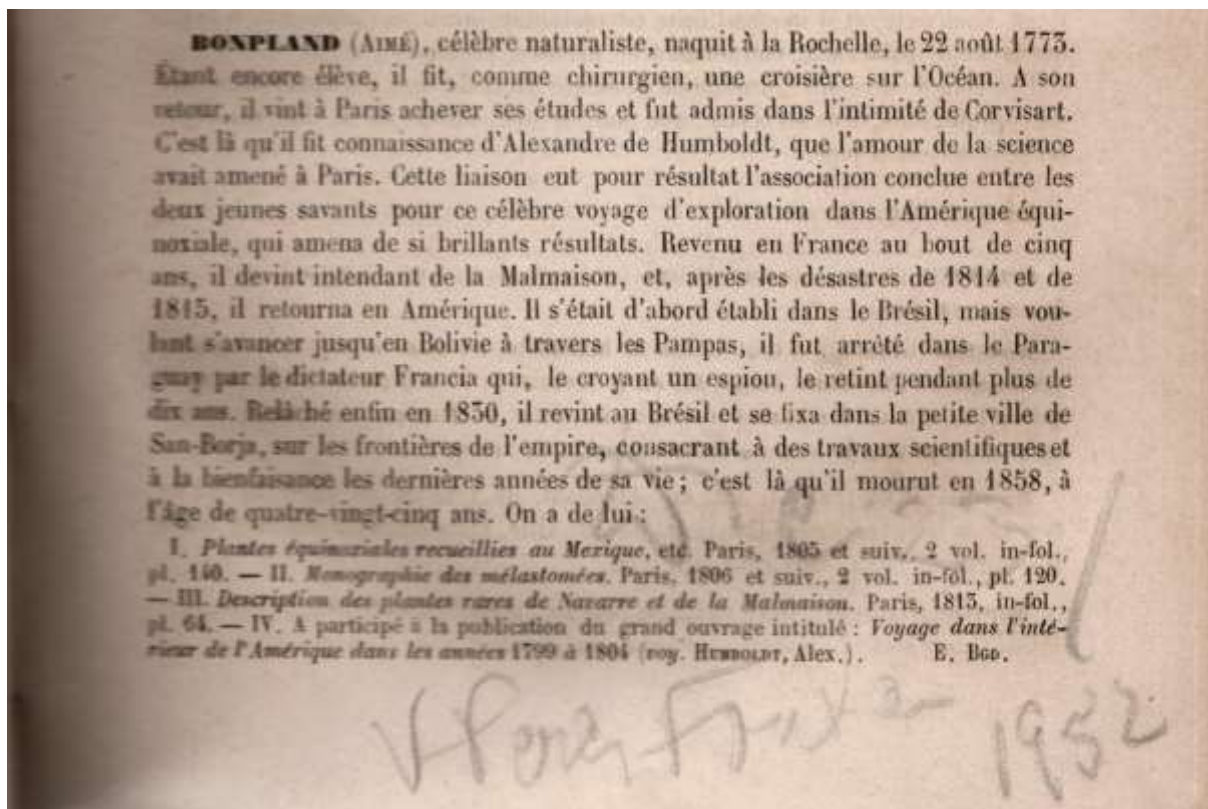
Carbonate de chaux	0,527
— magnésie	0,051
Sulfure de calcium	0,045
Sulfate de chaux	0,207
— soude	0,092
Chlorure de sodium	0,207
— calcium	0,002
— magnésium	traces.
Azotate de potasse	0,025
— chaux	0,041
Iode	traces.
Glaires et matière organique	quant. indét.
TOTAL DES MATIÈRES FIXES	0,955
Gas { Acide carbonique	0,08015 litre.
Azote	0,00857 —
TOTAL DES GAS	0,09750 litre.

Les habitants du pays emploient exclusivement en boisson, à la dose de quatre à huit verres par jour et même davantage, l'eau de la source de Saint-Bonnet pour se débarrasser de toutes leurs affections cutanées. A. B.

BONNET D'HIPPOCRATE. C'est le bandage qu'on appelle aussi *capeline*. (Voy. BANDAGES.)

BONPLAND (AIMÉ), célèbre naturaliste, naquit à la Rochelle, le 22 août 1775. Étant encore élève, il fit, comme chirurgien, une croisière sur l'Océan. A son retour, il vint à Paris achever ses études et fut admis dans l'intimité de Corvisart. C'est là qu'il fit connaissance d'Alexandre de Humboldt, que l'amour de la science avait amené à Paris. Cette liaison eut pour résultat l'association conclue entre les deux jeunes savants pour ce célèbre voyage d'exploration dans l'Amérique équinoxiale, qui amena de si brillants résultats. Revenu en France au bout de cinq ans, il devint intendant de la Malmaison, et, après les désastres de 1814 et de 1815, il retourna en Amérique. Il s'était d'abord établi dans le Brésil, mais voulant s'avancer jusqu'en Bolivie à travers les Pampas, il fut arrêté dans le Paraguay par le dictateur Francia qui, le croyant un espion, le retint pendant plus de dix ans. Relâché enfin en 1850, il revint au Brésil et se fixa dans la petite ville de San-Borja, sur les frontières de l'empire, consacrant à des travaux scientifiques et à la bienfaisance les dernières années de sa vie; c'est là qu'il mourut en 1858, à l'âge de quatre-vingt-cinq ans. On a de lui :

1. *Plantes équinoxiales recueillies au Mexique*, etc. Paris, 1805 et suiv., 2 vol. in-fol., pl. 140. — II. *Monographie des mélanotées*. Paris, 1806 et suiv., 2 vol. in-fol., pl. 120. — III. *Description des plantes rares de Navarre et de la Malmaison*. Paris, 1815, in-fol., pl. 64. — IV. A participé à la publication du grand ouvrage intitulé : *Voyage dans l'intérieur de l'Amérique dans les années 1799 à 1804* (voy. HUMBOLDT, Alex.). E. Boq.



El catálogo del archivo Aimé Bonpland, en Buenos Aires

A los efectos de consultar la correspondencia mantenida por Bonpland con los diversos referentes científicos y políticos que mantuvo durante su residencia en el Río de la Plata, resulta imprescindible consultar el catálogo y el Archivo del Museo de Farmacobotánica “Juan Aníbal Domínguez”, de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), de 132 páginas, cuya portada se reproduce. Puede solicitarse a: <https://farmacobotanica.org/contacto.php>



**Museo de Farmacobotánica
"Juan Aníbal Domínguez"**

**Facultad de Farmacia y Bioquímica
Universidad de Buenos Aires**

Director: José Laureano Amorín

**Catálogo del Archivo
Aimé Bonpland**

Elaborado por:

**Lorena Soledad Arias
Liliana Maetakeda
María Sol Schmidt**

1999

Junín 956 1º Piso
(1113) Capital Federal
Buenos Aires - Argentina
Telefax: 54 11 4964-8235

Bibliografía consultada

- Anales de la Sociedad de Medicina Montevideana, Primer Año, Tomo 1, Número 2, Enero de 1854. Facultad de Medicina Montevideo, Biblioteca.
- Arbelo, Aurora: Ruta científica-cultural-turística Bonpland. En *La verdad sin rodeos* N.º 15, pp. 23-46. Ed. Moglia, Corrientes, 2020.
- Archivo de Bonpland IV: Londres cuartel general europeo de los patriotas de la emancipación americana. Prólogo del Doctor Guillermo Leguizamón. Trabajos del Instituto Nacional de Botánica y Farmacología “Julio A. Roca”. Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Serie II, No. 2. Buenos Aires, 1940.
- Arias, Lorena Soledad; Maetakeda, Liliana y Shmidt, María Sol. Catálogo del Archivo Aimé Bonpland. 1999. Museo de Farmacobotánica “Juan Aníbal Domínguez”. Facultad de Farmacia y Bioquímica. Universidad de Buenos Aires. Director: José Laureano Amorín. 131 páginas.
- Artigas, Mabel: Amado Bonpland, su vida en la frontera. *Estudios históricos*. CDHRPyB. Año XI, Diciembre 2019, No. 22, ISSN: 1688-5317. Uruguay.
- Bell, Stephen: A Life in shadow. Aimé Bonpland in Southern South America 1817-1858. Stanford University Press, Stanford, California, 2010.
- Bonpland, Aimé: Carta a la Sociedad de Medicina Montevideana, agradeciendo haberle designado Miembro Corresponsal y Honorario, 1853. Cortesía: Dr. Augusto Soiza Larrosa. (Del Museo de Farmacobotánica de la Universidad de Buenos Aires).
- Bonpland, Aimé: Cartas a Dámaso Antonio Larrañaga. Archivo y Museo Histórico Nacional. Cortesía del Dr. Ricardo Pou Ferrari.
- Bonpland, Aimé: Diploma de Miembro Corresponsal y Honorario de la Sociedad de Medicina Montevideana, otorgado por Fermín Ferreira y Henrique Muñoz. Cortesía: Dr. Augusto Soiza Larrosa. (Del Museo de Farmacobotánica de la Universidad de Buenos Aires).
- Bonpland, Aimé: Etiquetas de la botica de Teodoro Jacquet en Montevideo, Documento M_209 del MNHN de París. Cortesía Dra. Aída Luz Borthairy Meirelles.
- Bonpland, Aimé: Wikipedia (consultada 20.05.2023).
- Brunel, Adolphe: Biographie D’Aimé Bonpland: compagnon de voyage et collaborateur d’Al. De Humboldt. Paris, L. Guérin & Cie, Éditeurs. 1871, 184 páginas.

- Castellanos, A.: Bonpland en los países del Plata. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias*. Vol. XII, N.º 45 – Editorial de Librería Voluntad, Bogotá, D.E., Colombia; pp. 57-87.
- Castellanos, Alfredo y Mena Segarra, Antonio: Nomenclátor de Montevideo. Intendencia Municipal de Montevideo, 2000.
- Cerruti, Cédric: El Paraguay de Aimé Bonpland: un balance biobibliográfico. *Rev Soc Cient Parag*. Jun 2023; 28 (1): 1-29.
- Contreras Roqué, J. R., Giacchino, A., Gasparri, B., Davies, Y.B. Ensayos sobre Aimé Bonpland (1773-1858): Bonpland y el Paraguay, el botánico y su relacionamiento humano y un enigmático visitante. Argentina, 2020; 214 páginas.
- Cordier, Henri: Papiers inédits du naturaliste Aimé Bonpland conservés á Buenos Aires. In *Comptes rendus des séances de l'Academie des Inscriptions et Belles-Letres*, 54^e année, N. 6, 1910, pp. 455-479.
- Courthès, Eric: Memorias de un muerto. El viaje sin retorno de Amado Bonpland. Novela, Servilibro, Asunción, Paraguay, 2010.
- Ferrari Goudschaal, José María: Adolphe Brunel. Publicado en Ciclo de Conferencias año 2013, en la Academia ROU de Historia Marítima y Fluvial.
- Furlong, S.J., Guillermo: Nuevos datos sobre Bonpland en Buenos Aires (1818). *Signos universitarios* 52; pp. 133 – 147.
- Giberti, Gustavo C.: El Archivo Bonpland en el Museo de Farmacobotánica “Juan Aníbal Domínguez”. *Dominguezia*, Vol. 24 (1); 2008; 5-9.
- Grunwaldt Ramasso, Jorge: Preparación de éter sulfúrico, cloroformo y acetaldehído durante el Sitio de Montevideo. Su aplicación como anestésicos. Fabricación de algodón-pólvora. Estudios sobre el curare. Galvanostegia y daguerrotipia. Historia de la Química en el Uruguay, Capítulo III, pp. 21-30. En: <https://ia803208.us.archive.org/30/items/historia-de-la-quimica-en-el-uruguay-1830-1930/HISTORIA%20DE%20LA%20QUIMICA%20EN%20EL%20URUGUAY%201830-1930.pdf> Apartado del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, tomo XXV, 1960.
- Holl, Frank: La cooperación inolvidable de Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt. *Bonplandia*: 29 (2), 191-211.

- Larrañaga, Dámaso Antonio: Cartas a Aimé Bonpland. Archivo y Museo Histórico Nacional. Cortesía del Dr. Ricardo Pou Ferrari.
- Lourteig, Alicia: Aimé Bonpland. *Bonplandia*. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Agrarias, Corrientes, República Argentina. Tomo III, Octubre de 1977, N.º 16; pp. 269-317.
- Mañé Garzón, Fernando: Historia de la ciencia en el Uruguay, Tomo III, Primera Mitad del Siglo XIX. Universidad de la República, Ediciones del Rectorado, El Toboso SRL, Montevideo, mayo 2005, 424 páginas; pp.: 345-349.
- Mañé Garzón, Fernando: Historia de la ciencia en el Uruguay. Universidad de la República, colección del Rectorado. Tradinco, Montevideo, noviembre 1996, Tomo II, 246 páginas; pp.: 39-42.
- Mereles, F., Céspedes, G, Soria, N.; & Degen de Arrúa, R.: 2020. La importancia del trabajo botánico de Aimé Bonpland en Sudamérica y la incógnita de las colecciones botánicas realizadas en Paraguay. *Bonplandia* 29 (2): 127-139.
- Pendhaszadeh, Pablo E. y Asúa, Miguel de: El deslumbramiento. Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt en Sudamérica, Museo Argentino de Ciencias Naturales. En: Municipalidad de Bonpland, Dpto. Paso de los Libres, Volumen 27, número 158, diciembre 2017 – enero 2018; pp. 33-41.
- Poucel, Benjamín: Los rehenes de Durazno. Ediciones El Galeón,, El Calafate; Buenos Aires, 2001; 261 p.
- Pou Ferrari, R.: Un cirujano en la “Tierra Purpúrea” Dr. Fermín Ferreira (1803-1867). Montevideo, Ed. Plus Ultra, 2017, 282 págs.
- Puig-Samper, Miguel Ángel: Aimé-Jacques Alexandre Goujaud Bonpland. Biografía. En: <https://dbe.rah.es/biografias/18544/aime-jacques-alexandre-goujaud-bonpland> (consultada 20.05.2023).
- Roa Bastos, Augusto: Yo el Supremo. Edición conmemorativa I Centenario del Autor. Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española. Barcelona, 2021.
- Ventura, Dalia: BBC News Mundo. Aimé Bonpland, el brillante botánico opacado por Alexander von Humboldt que se enamoró de Latinoamérica. 8 de enero 2022, en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59593096>
- Vilardebó, Teodoro Miguel: Cartas a Aimé Bonpland (1833 – 1841); Caja No. 3, Carpeta 6; documentos 404, 405, 406, 407, 408. Archivo Aimé Bonpland.

Agosto 2023. Museo de Farmacobotánica “Juan Aníbal Domínguez”. Facultad de Farmacia y Bioquímica. Universidad de Buenos Aires.

Visca Visca, Pedro: Biografía del Doctor R. Adolfo Brunel (1810-1871). *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, Volumen III, 1980, Juan Ignacio Gil y Fernando Mañé Garzón, editores. Montevideo, 1987, pp. 120-140.

Yemini, Alejandro: Terremoto estremece desde Montevideo hasta Kiyú. La observación de Aimé Bonpland del terremoto ocurrido en Montevideo el 17 de setiembre de 1848. s/d.